

# Una aproximación cuantitativa a la producción de artículos de investigación en literatura en el campo académico chileno actual\*

A quantitative approach to the production of research articles in literature in the current Chilean academic field

Marcela Rosas Lira\*\*

## RESUMEN

Este artículo se propone describir, desde la mirada funcional propia del concepto de campo de Pierre Bourdieu, la situación actual del campo académico literario chileno desde una dimensión cuantitativa. Para este fin, se analiza la producción de artículos de investigación en literatura en revistas académicas nacionales durante el periodo 2010-2019, con el objetivo de ampliar la posibilidad de descripción del campo y sus dinámicas. A diferencia de otras líneas referidas, esta aproximación al campo académico integra nuevos agentes e interacciones, con énfasis en la intersección problemática entre los ámbitos literarios, académicos y científicos en torno a la producción de artículos de investigación en literatura.

Palabras clave:  
campo, campo literario académico chileno, producción científica, artículo de investigación.

## ABSTRACT

This article aims to describe, from the functional perspective of Pierre Bourdieu's field concept, the current situation of the Chilean literary academic field from a quantitative dimension. For this purpose, the production of research articles in literature in national academic journals during the 2010-2019 period is analyzed to expand the possibility of describing the field and

Keywords:  
field, Chilean academic literary field, scientific production, research article.

\* Esta investigación es parte de la tesis para optar al grado de Doctor en Literatura, titulada "El artículo de investigación en literatura: un análisis multidimensional de artículos publicados en revistas académicas chilenas (2010-2019)".

\*\* Candidata a Doctora en Literatura con mención en Literatura Chilena e Hispanoamericana, Universidad de Chile. Universidad de Chile, Santiago, Chile. ORCID: 0000-0003-2828-7894, marcelitarosas@gmail.com.

its dynamics. Unlike other lines referred to, this approach to the academic field integrates new agents and interactions with an emphasis on the problematic intersection between the literary, academic, and scientific fields around the production of research articles in literature.

## Introducción

Cuando Pierre Bourdieu se refiere al concepto de “campo”, la mirada que despliega frente a la cultura es la de un sistema de relaciones dentro del cual la producción de bienes simbólicos se realiza en medio de una red de relaciones objetivas (dominación, subordinación, complementariedad, antagonismo) establecidas entre los productores materiales, el conjunto de agentes y las instituciones que participan en la producción del valor de la obra creada (*Las reglas* 342). Para Bourdieu, el campo constituye un “sistema de interacciones entre una pluralidad de instancias, agentes aislados...o sistemas de agentes, como el sistema de enseñanza, las academias o los cenáculos, que se definen...en su ser y en su función, por su *posición* en esta estructura y por la *autoridad*...siempre mediatizada por su interacción, que ejercen...sobre el público” (*Campo* 31). El objetivo de esta interacción es la lucha por la legitimidad dentro de una sociedad compuesta por una pluralidad de potencias sociales que pugnan por imponer sus normas culturales en el campo, a través de las obras y actitudes culturales que transmiten (31).

En el caso del campo cultural y académico chileno, la perspectiva teórica ofrecida por el sociólogo francés tiene algunas de sus aplicaciones más conocidas durante la década del ochenta, época en que la actividad cultural y académica chilena (en especial la relacionada con el arte y las humanidades) se halla constreñida y sometida a severos mecanismos de censura, a causa de las políticas represivas desplegadas por la dictadura militar. Autores como José Joaquín Brunner y Gonzalo Catalán<sup>1</sup>, entre otros(as), publican durante esta década una serie de documentos de trabajo bajo el patrocinio de FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), en los que analizan distintos aspectos sobre cultura y sociedad en nuestro país. En estos estudios se abordan diversas dimensiones de la realidad cultural chilena a partir de la óptica de campo de Bourdieu, la que permite poner el foco en las distintas interacciones y luchas por la legitimidad que se han sucedido en la historia nacional hasta el presente de los autores(as).

---

1 Se hace referencia especialmente al texto titulado *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*, publicado el año 1985. Entre estos estudios, se citan aquí los textos “Estudio 1. Cultura y Crisis de Hegemonías”, de José J. Brunner, y “Estudio 2. Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile entre 1890 y 1920”, de Gonzalo Catalán.

Uno de los principales estudios de José Joaquín Brunner en esta materia reconoce en el devenir cultural de la nación la existencia de distintas constelaciones político-culturales caracterizadas por las luchas por la hegemonía y el control de los procesos comunicativos (Brunner 15). El autor se centra en la relación entre los campos político y cultural, y sus modos de funcionamiento, cuya base descansa en la constitución de distintas constelaciones en las que se expresan la pluralidad de luchas que distinguen a un campo.

En su análisis, Brunner reconoce tres grandes constelaciones que rigen y se suceden en la historia del campo cultural chileno: a) la constelación tradicional de élites, que va desde la consolidación de las instituciones hasta la crisis de los años 30, caracterizada por un mercado cultural estrecho y de difícil acceso (18-21); b) la constelación moderna de masas que se extiende entre 1930 y 1970, periodo en el hay una fuerte expansión y diversificación social del mercado cultural (34-41), y c) la constelación que corresponde al momento actual en que escribe el autor, la que se manifiesta como una constelación moderna de élites, impuesta por la dictadura militar y particularizada por el fortalecimiento del mercado en el ámbito educativo y cultural, mientras que el Estado contrae su injerencia en estos ámbitos (51).

En cuanto al uso del concepto de campo realizado por Gonzalo Catalán, este analiza la actividad literaria en Chile a partir de las transformaciones que experimenta el campo literario nacional en su proceso de autonomía, lo que da lugar a la aparición de distintas instituciones literarias y órdenes hegemónicos. De acuerdo a las ideas de Bourdieu, para Catalán el campo literario transforma su estructura con el fin de emerger como un territorio autónomo y moderno en el que la literatura rompe la dependencia directa con el dominio político y adquiere un carácter más especializado (Catalán 72).

El análisis del autor se centra en el periodo 1890-1920, el que representa un momento de tensión dentro del campo literario nacional cuyo anhelo de autonomía comienza a desgarrar la identidad o dependencia existente entre política y literatura. Una serie de intelectuales ajenos a las clases dirigentes asumen como función producir literatura nacional, con lo que quiebran el monopolio de las clases dominantes. Esto da origen a un proceso de recomposición hegemónica, en el que los círculos dirigentes se ven forzados a delegar en los escritores la pro-

ducción de la literatura nacional y, con ello, a reconocer la autonomía del campo literario y de sus lógicas específicas, con lo que se establece una nueva estructura funcional y nuevos modos de enfrentar la literatura (Catalán 140-154).

En estos esfuerzos por abordar la actividad cultural chilena, el concepto de campo se operativiza fundamentalmente en torno a la interacción entre distintas dimensiones político-económicas, entre ellas, el Estado y la producción de bienes simbólicos y culturales. Esto comienza a transformarse y a diversificarse cuando el análisis llega al periodo posterior a la Unidad Popular, en el que un nuevo agente, dictadura mediante, comienza a entrar de manera protagónica al interior del campo: el mercado. Ya en la última de las constelaciones reconocidas por Brunner, se enfatiza en la hegemonía de este nuevo agente en el campo cultural y académico chileno, cuya legitimidad aumenta en la medida en que el Estado se repliega de forma progresiva, al pasar de ser una instancia aval y garante de la cultura para convertirse en una mera entidad subsidiaria de esta última.

La entrada del mercado obliga a que los estudios del campo cultural y académico consideren la presencia de nuevas interacciones y luchas en su interior, dando un paso más allá respecto a los análisis precedentes en los que las principales relaciones se establecen a partir de la interacción entre Estado-mercado. En particular, el análisis de la situación actual de campos como el académico requiere no solo considerar su interacción con el mercado en sí mismo, sino también reconocer otros agentes que se encuentran permeados por sus lógicas, lo que introduce en el campo un mayor nivel de complejidad, tanto en sus relaciones como en lo que define la pretendida legitimidad en su interior.

Si bien se asume que la interacción Estado-mercado ha tenido validez descriptiva al momento de analizar la situación del campo académico nacional, se reconoce que esta no necesariamente da luces respecto a la diversidad y complejidad de las relaciones y dinámicas que se establecen al interior del campo. De entre estas dinámicas, el interés se centra, en particular, en aquellas relacionadas con la actual producción y divulgación de conocimiento dentro del campo académico, específicamente el literario, en el intento de responder a la interrogante de cómo las características del actual circuito de producción y difusión

del conocimiento afecta las prácticas investigativas y escriturales dentro de este campo.

El artículo se propone describir, desde la mirada funcional propia del concepto de campo de Bourdieu, la situación actual del campo académico chileno en el área de la literatura, desde una dimensión cuantitativa. Para este fin, se analiza la producción de artículos de investigación (en adelante, AI) en literatura en revistas académicas nacionales durante el periodo 2010-2019 y se ocupa como principal fuente de datos los informes sobre productividad científica nacional elaborados por CONICYT (Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología, actualmente ANID) entre los años 2012 y 2015. Desde esta fuente, se consideran los datos emanados a partir de la aplicación de indicadores bibliométricos (cantidad de artículos indexados, cantidad de citas por artículo, entre otros) a la producción científica en el área de humanidades, en específico, al ámbito de la literatura.

A través de esta revisión de datos es posible obtener una comprensión sobre el estado de la producción de conocimiento en literatura en Chile, desde una perspectiva cuantitativa que amplíe la posibilidad de descripción del campo y sus dinámicas. A diferencia de otras líneas referidas, esta aproximación al campo integra nuevos agentes e interacciones, con énfasis en la intersección problemática entre los ámbitos literarios, académicos y científicos en torno a la producción de AI. El texto presenta, en primer término, una revisión panorámica de los cambios experimentados por el campo literario académico chileno, en especial a partir de la década del sesenta. A continuación, se ofrece una descripción cuantitativa de la producción académica de los estudios literarios chilenos durante el período 2010-2019. Por último, se interpretan los resultados obtenidos y se generan conclusiones a partir de los mismos.

## Campo literario académico chileno

Para describir el campo literario académico actual en Chile, se requiere observarlo en su relación con el campo de producción de conocimiento, pues las instituciones académicas forman parte del campo de la ciencia, el que contiene al conjunto de instituciones encargadas de asegurar la producción y circulación de los bienes científicos, al igual que la reproducción y circulación de productores y consumidores de

esos bienes. Este comprende, además, los instrumentos de difusión, en especial las revistas científicas que, por la selección que operan en función de los criterios dominantes, consagran las producciones conformes a los principios de la ciencia oficial (Bourdieu, *Intelectuales* 92).

En consecuencia, en este trabajo el campo académico literario chileno se entiende como el espacio dentro del cual se producen revistas académicas que publican AI en literatura, las que, dado el actual estado del circuito de producción y difusión del conocimiento, si bien se originan en instituciones académicas nacionales, circulan y se dan a conocer, principalmente, a causa de la indexación, a través de bases de datos internacionales. Este tipo de circulación impone a las revistas académicas nacionales una serie de rasgos formales para adecuarse a los patrones internacionales de publicación, además de implicar la difusión en ellas de artículos de autores(as) de distintas nacionalidades y filiaciones.

El actual campo académico literario chileno aparece, entonces, mediatizado por los rasgos propios del circuito internacional de difusión de conocimiento, siendo necesario considerar esta interacción en su estudio. Esta mirada funcional lleva a que la descripción del campo surja en este artículo a partir de la intersección problemática entre los ámbitos literarios, académicos y científicos en torno a la producción de AI en literatura. Esto ha dado lugar, en especial en esta última década, a intensos debates en los que se cuestiona, por una parte, al artículo científico o *paper* como un formato que no se ajusta a las formas de escritura propias de las humanidades<sup>2</sup> y, por otra, al uso de la publicación de artículos como uno de los principales medios para la obtención de reconocimiento y de beneficios académicos como becas, cargos, acreditaciones y financiamiento en general. Todo lo anterior, revela un malestar en el mundo académico de las humanidades nacio-

---

2 En el año 2012, el profesor chileno José Santos Herceg publica en el número 82 de la *Revista Chilena de Literatura* el artículo "Tiranía del *paper*. Imposición institucional de un tipo discursivo", donde plantea una fuerte crítica a este formato escritural, considerándolo inadecuado para las disciplinas humanistas. Al año siguiente, la misma revista publica un número monográfico dedicado a las humanidades, cuyos artículos discuten, en su mayoría, lo propuesto por el profesor Santos Herceg, ofreciendo distintas posturas, aunque predominan aquellas críticas respecto al uso del *paper* como formato de escritura en humanidades.

nales<sup>3</sup>, el que, a su vez, abre la puerta a una reflexión profunda acerca de cómo los campos literarios, académicos y de divulgación científica enfrentan las actuales condiciones y dinámicas de producción y difusión del conocimiento.

Para entender cómo se llega a este estado de cosas dentro del campo literario académico actual, se hace necesario revisar los cambios que este ha experimentado, en especial, a partir de la década de los sesenta. En una mirada panorámica, en Chile el campo cultural y académico se fortalece y alcanza mayores niveles de autonomía en la medida en que el Estado se vuelve su aval y garante. Entre 1930 y 1973 acontece una fuerte expansión del mercado cultural, el que se engrosa y diversifica socialmente, además de adquirir mayor dinamismo y extensión a nivel nacional, teniendo a la universidad como centro (Brunner 41-42). Esto se modifica de manera drástica tras ocurrir el golpe militar en 1973, momento en que el Estado se vuelve, en una primera instancia, represivo y vigilante lo que restringe la actividad cultural y académica, para luego delegar su rol garante, dejándolo en manos de iniciativas privadas bajo el supuesto de que el mercado económico puede hacer su función y resolver conflictos sociales en competencia individual por el rendimiento y el acceso a bienes materiales simbólicos (Brunner 63).

En el caso específico de los estudios y la crítica literaria, también suceden transformaciones al interior de las aulas universitarias durante estos años. El académico Bernardo Subercaseaux habla de un proceso de transformación y modernización de la crítica literaria chilena acontecido entre 1960 y 1973, en el que se asume el bagaje teórico europeo para dar sistematicidad y rigor a los estudios literarios (*Transformaciones* 5). Un nuevo grupo de docentes, entre los que se cuentan teóricos como Cedomil Goic y Félix Martínez Bonati, conciben el estudio de la literatura y el ejercicio de la crítica como un saber objetivo y sistemático donde el objeto de estudio se puede abordar a través de una teoría rigurosa (Subercaseaux, "Historia personal").

En este momento se inician en la esfera académica chilena discusiones en torno al quehacer literario y su transformación en una dis-

---

3 A este respecto, véase *La batalla de artes y humanidades*, de Matías Ayala y Carolina Gainza.



ciplina, lo que, sin embargo, se ve truncado con el advenimiento de la dictadura militar. Hasta antes de este hecho, la crítica y los estudios literarios están en un proceso de maduración y decantamiento, “buscando un equilibrio, no siempre conseguido entre los requerimientos de la ciencia y los de la sociedad” (Subercaseaux, *Transformaciones* 10), proceso que no logra ser desarrollado a causa de la devastación que sufren las universidades, en especial en el ámbito de las artes y las humanidades. Junto a los numerosos docentes exonerados o exiliados, el campo académico literario vive un estrechamiento intelectual (16) que implica su desconexión de la vida pública y el cierre o suspensión de revistas o editoriales. Por otra parte, la implementación de políticas neoliberales realizada por el gobierno militar potencia la entrada del mercado como mecanismo regulador de todo tipo de actividad, lo que genera una fuerte vinculación de la universidad con el sistema económico, siendo un factor clave la formación de un número de profesionales adecuado a las necesidades del sistema productivo y el modelo económico que el régimen aspira a implementar.

Dentro de los estudios literarios, en aras de una producción desvinculada de la contingencia social y económicamente eficiente, se produce un reciclaje de métodos de la década del sesenta que “resulta adecuado a un proyecto universitario profesionalizante...que busca vaciar de historicidad a la literatura y el arte” (Subercaseaux, *Transformaciones* 18) y que hace retornar la crítica literaria a una perspectiva inmanentista, en la que el texto se aborda como una entidad en sí misma, cerrada a todo tipo de relación, a través de un lenguaje técnico y propio de una disciplina.

Al término de la dictadura, el campo académico literario chileno se encuentra prácticamente desvinculado de la vida pública, puesto que existe, casi de forma exclusiva, en el circuito especializado de publicaciones académicas. Dentro de este ámbito, los estudios literarios se ven enfrentados al desafío de conseguir financiamiento, lo que acelera su incorporación al circuito internacional de producción y difusión del conocimiento y, con ello, su adecuación a estándares y métricas internacionales. Este aislamiento de la universidad significó una pérdida de vías de contacto directo con la sociedad chilena (Bernaschina y Soto 4), desvinculación con la contingencia que parece no experimentar mayores cambios después de la llegada de la democracia.

Durante los años noventa y la primera década del dos mil, la precariedad económica de las universidades del Consejo de Rectores las hace estar más preocupadas de la sobrevivencia de la institución y de la escasa sustentabilidad de sus áreas humanistas (Bernaschina y Soto 4). Sometidas a las políticas de fondos concursables y, con ello, a la incertidumbre respecto al financiamiento estatal que reciben, las universidades no consiguen poner todos sus esfuerzos en la reconstrucción o afianzamiento de lazos con la cultura, arte y letras en la sociedad (5), pues la producción de sus académicos debe orientarse, en su mayor parte, a la publicación en revistas especializadas que permiten la obtención de incentivos y aportes monetarios. Se percibe, entonces, en el mundo académico una institucionalización del “enclaustramiento del conocimiento” (Espinosa 52) que lleva a que para un académico no valga la pena publicar sus trabajos en revistas que no estén indexadas y que no le den puntaje.

Este alejamiento de lo público lleva a que la crítica literaria académica comience a ser relativizada precisamente en su dimensión crítica, dando lugar a distintos puntos de vista acerca de sus mecanismos y propósitos. La crítica académica aparece como una especie de “caja negra” dentro de la cual se hace necesario indagar o, como señala el crítico Camilo Marks, “saber lo que en este momento [2006] se está produciendo en las universidades en términos de publicaciones y tratar de entender por qué hoy existe un divorcio tan tajante entre la crítica pública y la labor similar realizada en los centros de estudios superiores” (91). Aparece así un elemento fundamental en la discusión y el análisis de la crítica literaria académica, como es la necesidad de adentrarse en lo que la academia está publicando y entender el quehacer en relación con las exigencias de producir investigación y publicarla en revistas especializadas.

Entre 2010 y 2019, periodo en cuya producción de AI en literatura se centra el interés de este artículo, la crítica literaria académica nacional, tal como será evidenciado en el próximo apartado de este trabajo, manifiesta un aumento considerable en la cantidad de revistas del área y en el número de autores(as) y artículos publicados. Desde una mirada más amplia, durante estos años el campo académico chileno en su conjunto experimenta crisis y cuestionamientos relacionados tanto con los imperativos de cantidad y calidad impuestos por las agencias y los grandes

circuitos internacionales de divulgación de conocimiento como por la inestabilidad de la institucionalidad científica nacional y su escasa consideración y valoración de la labor de las disciplinas humanistas.

Agencias como CONICYT (actual ANID) pasan por periodos críticos a causa de la renuncia consecutiva de tres de sus presidentes, que dejan al órgano descabezado por varios meses<sup>4</sup> y en cuyas razones para renunciar aducen serias dificultades presupuestarias y poco interés en la ciencia por parte de los gobiernos de turno. Ante estas problemáticas, la comunidad científica nacional aúna esfuerzos por que llegue a conformarse un Ministerio de Ciencias que atienda en forma específica las demandas del sector, lo que se concreta en octubre de 2019. En tanto que los ámbitos académicos vinculados a las artes y humanidades buscan formar parte activa en la implementación de este ministerio, donde, en comparación con otras áreas, parecen ser poco considerados en las diferentes instancias de planificación y decisión ministeriales<sup>5</sup>.

Al interior de las disciplinas humanistas, este momento de crisis respecto al quehacer académico se percibe especialmente a través de la serie de cuestionamientos que estas áreas realizan a la forma en que se evalúa su desempeño, en particular, su producción de artículos, los que son evaluados casi de forma exclusiva por indicadores bibliométricos cuyo principal objetivo es la cuantificación de citas recibidas, sin considerar las particularidades que manifiesta la producción académica de las distintas disciplinas.

---

4 En 2013 el entonces presidente de CONICYT, José Miguel Aguilera, renuncia a su cargo, dejando al organismo descabezado durante un año, hasta que asume su presidencia, en 2014, Francisco Brieva. Este último también deja su cargo después de un año, en octubre de 2015, siendo reemplazado por Bernabé Santelices, quien, a su vez, renuncia en enero de 2016, con lo cual CONICYT enfrenta la salida de tres presidentes en menos de tres años.

5 Un ejemplo de esta situación puede verse durante 2020, cuando se presenta la primera Política Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación diseñada en el nuevo marco institucional que constituye el Ministerio de Ciencia. Para la elaboración de esta política, junto con la definición de ejes y la redacción de un documento base por parte del ministro y sus colaboradores, se realizó entre octubre de 2019 y febrero de 2020 el proceso participativo "Pensemos Juntos". Durante este periodo se realizan encuentros regionales, mesas técnicas de temas específicos y mesas autogestionadas en las que participan un total de 1027 personas. Entre estos participantes, un 32 % pertenece al ámbito de las ciencias de la salud, naturales y exactas, mientras que solo un 6 % corresponde a profesionales del área de las ciencias sociales, artes y humanidades (Ministerio, *Política* 30).

Además, durante esta década se intensifica la crítica al *paper*, percibido por algunos sectores como un formato de comunicación que no se adecua a la manera en que las disciplinas humanistas divulgan sus saberes. En cuanto a la crítica literaria académica, en medio del inestable y adverso escenario nacional para el quehacer científico-académico, esta oscila entre el cuestionamiento a los formatos de escritura y a las pautas de evaluación impuestos por los estándares internacionales y la necesidad de aumentar tanto la producción como la recepción de su producción escrita que, al igual que la mayoría de las áreas humanistas, manifiesta escasos niveles de citación en bases de datos de corriente principal.

El campo literario académico actual requiere, entonces, ser abordado a partir de su interacción con el campo científico y sus dinámicas de producción y divulgación del conocimiento, en las que la publicación en revistas especializadas se hace cada más relevante y demandada dentro del campo académico nacional e internacional. Entre las múltiples causas de este fenómeno, destaca el hecho de que las publicaciones científicas se transforman para los gobiernos y agencias encargadas de la investigación e innovación científica en un indicador tangible de la productividad de la ciencia, cuya posibilidad de medición cuantitativa, facilitada por el uso de nuevas tecnologías y la consolidación de las bases de datos electrónicas, permite la elaboración de *rankings* y, con ello, la toma de decisiones respecto a políticas públicas y a la distribución de los incentivos económicos.

Por otro lado, la publicación en revistas especializadas no solo se considera como un indicador de la productividad, sino también de la calidad del trabajo científico, en la medida en que este sea publicado en revistas de alta visibilidad internacional que le den la posibilidad de recibir el mayor número de citaciones posibles: “Sin duda el grado de centralidad de la revista de publicación es una indicación de la calidad de los resultados que se generan en el país” (CONICYT, *Informe 2012* 116).

Ante este panorama, la producción de AI en literatura se transforma en un elemento necesario de considerar en el análisis de los estudios literarios y la crítica literaria académica chilena, tanto por el impacto que tiene en las prácticas y las discusiones que genera al interior del campo como por los nuevos desafíos que impone para la docencia y la investigación.

## Caracterización cuantitativa de la producción académica de los estudios literarios chilenos en el período 2010-2019

Desde el año 2012, CONICYT comienza a elaborar informes anuales que sistematizan y presentan resultados respecto a la aplicación de indicadores cuantitativos, de modo que constituyan líneas de base sobre las que se realicen futuras mediciones de la actividad científica nacional (CONICYT, *Informe 2012* 7) y sean útiles para la diversificación de instrumentos y la toma de decisiones en relación al financiamiento de la ciencia en Chile. En un primer acercamiento, en el informe que da cuenta de la producción científica chilena entre 2006 y 2010 se observa que, si bien durante la primera década del nuevo siglo ha aumentado de forma sostenida la publicación de artículos en revistas indexadas, se hace necesario empezar a preocuparse más por la producción científica y la calidad de esta (7). Se establece entonces que, a partir del año 2010, el campo científico chileno se debate entre varias tensiones: crecer en cantidad o en calidad, pues sostener los actuales niveles de crecimiento se hace a costa de sacrificar la calidad (12), focalizarse o no en campos vitales para el desarrollo de clase mundial (principalmente ligados a las ciencias naturales o exactas) y la descentralización y regionalización de la actividad investigadora (CONICYT, *Informe 2013* 32).

Respecto al aumento en el número de publicaciones, la producción científica chilena entre el quinquenio 2006-2010 presenta un crecimiento del 13,06 %, con lo que supera el 0,78 % de América Latina. En el año 2010, Chile publica un total de 6 490 documentos y ocupa la posición número 45 entre 67 países en el *ranking* mundial por número de documentos y la cuarta posición entre 29 países en la producción latinoamericana (CONICYT, *Informe 2012* 11). Sin embargo, lo que los expertos recomiendan es avanzar a una nueva etapa “donde se aumente la proporción de artículos publicados en revistas de alto impacto de la producción científica nacional” (7), pues se ha descendido de un 52,55 % de publicación en revistas Q1<sup>6</sup> en 2003 a un 35,27 % en 2010.

---

6 La elaboración de *rankings* internacionales de revistas divide a estas en cuartiles Q1, Q2, Q3 y Q4, donde se ordenan de mayor a menor en lo relativo al índice o factor de impacto. De acuerdo con esto, el primer grupo, Q1, corresponde al primer 25 % de las

Lo anterior se explica porque el país experimenta un proceso acelerado de producción científica, por medio de la incorporación de nuevos investigadores e indización de revistas en bases de datos internacionales. Esto implica un crecimiento en la producción de revistas de bajo cuartil, más artículos en español y menos cooperación internacional, que obtiene menos impacto en cuanto a la citación (CONICYT, *Informe 2012* 114), la que constituye uno de los principales indicadores de lo que se entiende como producción científica de excelencia o de calidad.

En el caso de la categoría de artes y humanidades —dentro de la cual CONICYT incluye las áreas de arqueología, conservación, historia, historia y filosofía de la ciencia, lenguaje y lingüística, literatura y teoría literaria, museología, música, filosofía, estudios religiosos, artes visuales y actuación—, durante el quinquenio 2007-2011, esta no muestra un desempeño destacado en relación a dos niveles de medición: la citación medida a través del impacto normalizado<sup>7</sup>, que debiese ser por sobre la media alcanzada por el país (0,89 %), pero que solo alcanza el 0,3 %, y la producción científica en el área por sobre los 150 documentos por año, de los cuales al menos el 10 % logre la excelencia<sup>8</sup>, lo que en artes y humanidades, aunque se alcanza un promedio de 189 documentos por año, únicamente un 2,65 % de ellos alcanzan la excelencia.

En el área específica de literatura y teoría literaria, entre 2006 y 2010, esta produce alrededor de 200 documentos por año, los que, sin embargo, presentan un 0,56 % de citación normalizada (CONICYT, *Informe 2012* 78). A pesar del mayor número de documentos producidos respecto al resto que conforman la categoría artes y humanidades, esta área logra un impacto muy por debajo de lo esperado respecto a la citación. Para efectos de esta medición, el documento publicado por CONICYT durante 2012 considera las siguientes publicaciones en el área de literatura y lingüística durante el periodo 2003 - 2010:

---

revistas más citadas del listado; Q2 ocupa el 50 %; Q3, entre el 50 y el 75 %, y, por último, el cuartil más bajo, que está entre el 75 y el 100, y que corresponde a las revistas Q4.

7 El indicador de citación normalizada compara el nivel de citación obtenido en el país por cada área, en relación con la obtenida por esta área en el mundo. En el caso de Chile, el promedio país es de 0,89 % en el periodo 2006-2010, mientras el mundo se normaliza en un 1 % (CONICYT, *Informe 2012* 62).

8 El indicador de excelencia corresponde al número de artículos de un país, institución o investigador que se incluye en el 10 % de los trabajos más citados en sus respectivos campos en un periodo de tiempo. Mide el tamaño de la producción de más alta calidad de un país (CONICYT, *Informe 2012* 63).

Tabla 1.

*Principales revistas de publicación en el área de literatura y lingüística periodo 2003-2010.*

Revista	Documentos publicados	Cuartil
<i>Revista Chilena de Literatura</i> (Universidad de Chile)	81	Q4
<i>Alpha</i> (Universidad de Los Lagos)	65	Q4
<i>Atenea</i> (Universidad de Concepción)	45	Q4
<i>Signos</i> (Pontificia Universidad católica de Valparaíso)	44	Q3
<i>Estudios Filológicos</i> (Universidad Austral de Chile)	42	Q3
<i>Universum</i> (Universidad de Talca)	55	Q2

Fuente: CONICYT. *Principales indicadores bibliométricos de la actividad científica chilena 2010. Informe 2012.*

Como puede observarse en la tabla anterior, ninguna de las revistas mencionadas pertenece al cuartil Q1, lo que resta visibilidad y posibilidad de citación al área, situación que no se modifica de forma significativa, a pesar del crecimiento del número de publicaciones en la categoría artes y humanidades. El crecimiento cuantitativo en el área de literatura y teoría literaria no se traduce en un aumento significativo de los niveles de citación, cuyo impacto normalizado sigue por debajo de la media mundial. De las estadísticas respecto a esta área, se ofrecen los siguientes datos posibles de extraer de los informes CONICYT:

Tabla 2.

*Indicadores básicos para la producción científica en el área de literatura y teoría literaria trienio 2010-2012.*

Año	Documentos por año	% citas por documento	Citación normalizada	Colaboración internacional
2010	200	0,12 (periodo 2006-2010)	0,56	1,5
2011	267	0,09 (periodo 2007-2011)	0,43	1,12
2012	323	0,20 (periodo 2008-2012)	0,82	1,55

Fuente: CONICYT. *Principales indicadores bibliométricos de la actividad científica chilena* (Informes 2012, 2013) y *Principales indicadores cuantitativos de la actividad científica chilena* (Informe 2014).

Junto a los bajos niveles de citación por documento y de citación normalizada durante el trienio, otro de los aspectos observables en la tabla anterior, y que incide en la escasa citación de los artículos de literatura y teoría literaria, se relaciona con el bajo porcentaje de colaboración internacional, donde artes y humanidades es la categoría más baja de todas, con un promedio de 9,43 % en 2011, frente a 53,17 % a nivel nacional (CONICYT, *Informe 2013* 144). De acuerdo a los parámetros de visibilidad internacional utilizados en los informes elaborados, la colaboración internacional se considera un factor que aumenta el impacto de la producción científica, ya que se observa que los trabajos solo en colaboración nacional o de autores individuales obtienen, en promedio, niveles de impacto por debajo de la media del mundo (CONICYT, *Informe 2012* 44). Sin embargo, en la categoría de artes y humanidades los autores prefieren escribir solos, lo que en el *Informe 2014* se evidencia con un porcentaje de 83 % de artículos de autoría única en esta área (191).

En coincidencia con la colaboración internacional, otro indicador que también incidiría en el impacto de una publicación es el idioma en que esta se realiza. En este punto, el inglés es el idioma predominante en el circuito internacional de producción y divulgación de conocimiento, el que, en el caso del campo científico chileno, constituye la lengua franca de la mayoría de sus áreas temáticas. No obstante, mientras que en las otras áreas más del 70 % de las publicaciones se realizan en inglés, en artes y humanidades, durante el periodo 2006-2011, solo un 17 % de los artículos publicados son en inglés, mientras que un 82 % es escrito en español (CONICYT, *Informe 2013* 137). Desde la perspectiva de la aplicación de indicadores cuantitativos, la publicación en inglés, al igual que la colaboración internacional, aumenta el impacto de la producción, lo que puede verse en el periodo 2006-2011, en el que el 75 % de publicaciones en inglés recibió un promedio de 6,24 citas por documento, en tanto que el 24,2 % de la producción en español recibió un promedio de 0,74 citas por documento (CONICYT, *Informe 2013* 17).

Los datos utilizados por CONICYT para la elaboración de estos informes provienen de forma exclusiva de la base de datos Scopus, lo que se modifica para el resto del periodo aquí analizado (2010-2019), puesto que, en sus posteriores estadísticas, realizadas a partir de la



aplicación de indicadores cuantitativos, ampliará el uso de datos, incorporando como fuentes a bases como *Web of Science* (WoS) y SciELO Chile. Sin embargo, dada la relevancia que cobran las revistas especializadas (para las que se han generado una serie de indicadores que miden su calidad y prestigio), parece interesante observar el campo literario académico de manera más específica a partir de las revistas que publican en parte o en su totalidad AI en literatura durante la década 2010-2019. A continuación, se ofrece un panorama general del periodo desglosado por revistas y elaborado a partir de dos de las bases de datos internacionales con mayor número de indexaciones en el área, como son WoS y Scopus:

Tabla 3.

*Artículos de investigación literaria publicados en revistas nacionales e indexados en WoS y Scopus (periodo 2010-2019).*

Revista	Artículos en WoS	Artículos en Scopus
Atenea	234	242
Alpha. Revista de Artes, Letras y Filosofía	No se indexa en la base	18
Logos. Revista de lingüística, filosofía y literatura	99	23 (año 2019)
Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales	67 (periodo 2017-2019)	9 (periodo 2011-2019)
Literatura y Lingüística	No se indexa en la base	232
Nueva Revista del Pacífico	No se indexa en la base	10 (año 2019)
Anales de Literatura Chile	287	307
Estudios Filológicos	221	182
Acta Literaria	174	161
Taller de letras	301	148
Revista Chilena de Literatura	327	255
Total de artículos indexados en el periodo	1710	1587

Desde el punto de vista cuantitativo, y en comparación con los datos de Scopus presentes en los informes CONICYT 2010-2013, la indexación de artículos en bases de datos ha ido en aumento durante el

periodo 2010-2019, como también el número de las principales revistas que incluyen artículos de investigación literaria presentes en estas bases (se pasa de cinco revistas indexadas en Scopus durante el periodo 2003-2010 a un total de doce en el año 2019). Lo que también se incrementa respecto a los periodos anteriores es la cantidad de revistas de mayor cuartil en el área de los estudios literarios, pues, si en 2010 no había ninguna revista perteneciente al cuartil Q1, en 2014 aparecen dos de ellas en este nivel, mientras que para 2020 son tres las revistas que ascienden a Q1, con lo que seis, de un total de nueve revistas consideradas, o suben de cuartil o se mantienen en el mismo respecto al año 2014.

Si se considera que, dentro del índice de citas SJR, las revistas Q1 corresponden a aquellas que están en el 25 % de las publicaciones cuyos artículos son más citados por otras revistas, y si se compara el número de citaciones presentes en áreas como las ciencias naturales o la medicina, se hace evidente que, en humanidades, en particular en áreas como los estudios literarios, la citación de artículos es una práctica poco frecuente. A pesar de que aumente el número de revistas y de documentos publicados e indizados cada año, y que un mayor número de revistas alcancen la categoría Q1, esto no se traduce en un aumento de los niveles de citación, lo que hace que las humanidades presenten bajos niveles de impacto durante todo el periodo 2010-2019.

Junto a esta constante respecto a la producción científica en humanidades, posible de observar durante la década, otro aspecto permanente que se hace notar dentro de la mayoría de los informes CONICYT es el hecho de que el área muestre unas pautas de comunicación de los resultados de su actividad investigadora distante de la desarrollada por sus colegas en el mundo (CONICYT, *Informe 2013* 27). En el informe 2014 en relación a este punto se señala que “las mostradas en Chile [pautas de comunicación] tampoco son coincidentes con las mostradas por sus colegas en el mundo. El performance del área es muy descendido en relación a la misma área en el mundo” (26).

Este tipo de conclusiones respecto a las pautas de comunicación en el área de humanidades deja entrever un aspecto que será fuente de debate al interior de las humanidades y del campo académico literario durante la década. Lo que se suscita es una reflexión en torno a la escritura y la producción de conocimiento en el área que da lugar a

miradas críticas respecto al uso de los formatos de escritura y divulgación de conocimiento requeridos por las revistas y las bases de datos, los que, al provenir del ámbito de las ciencias naturales y exactas, lleva a algunos sectores a percibirlos como ajenos a los formatos escriturales propios de las humanidades, como es el caso del ensayo. En cuanto a lo que señalan los análisis de CONICYT, aunque no se profundiza en las características específicas de los artículos de disciplinas humanistas, lo que sí se infiere a partir de su particular elaboración, además de que es distinta a la de la misma área en el mundo, es que tendría relación directa con su bajo desempeño.

Las pautas de comunicación de resultados de la actividad investigadora en humanidades se convierten entonces, junto a otros aspectos, como la publicación en Q1, la colaboración internacional o el idioma de publicación, en un elemento decisivo en el impacto que puede alcanzar la producción científica. Lo que sucede con este parámetro dentro de las humanidades y las particularidades que adopta en especial dentro de los estudios y la crítica literaria son aspectos en torno a los cuales el campo académico literario chileno tiene la necesidad de discutir y profundizar, pues inciden tanto en sus prácticas escriturales e investigativas como en la apreciación de la calidad y el impacto de los productos de sus investigaciones.

## Conclusiones

En este artículo se ha ofrecido una descripción cuantitativa de la producción de AI en el área de literatura en Chile, con el objetivo de ampliar la mirada frente al campo académico nacional por medio de la incorporación de nuevas dimensiones que interactúan al interior de dicho campo. Mientras que Estado y mercado son las dos instancias principales desde las que otros trabajos e investigaciones han abordado el campo cultural y académico en Chile, en este estudio se incorpora el análisis de la producción y divulgación de conocimiento dentro del campo académico actual, específicamente desde el ámbito de los estudios literarios. A partir de este análisis, en esta sección se presentan algunas consideraciones finales respecto de los resultados de este proceso.

Frente a la producción de AI literaria en revistas académicas chilenas, se observa que esta ha tenido un fuerte aumento en términos

cuantitativos, lo que ha ido acompañado del incremento en la aparición de revistas académicas que publican artículos de literatura. Sin embargo, las mediciones bibliométricas ofrecidas por agencias como CONICYT muestran que este aumento no se traduce en un mayor número de citas, sino que, más bien, el área de humanidades se mantiene durante toda la década observada entre las que menos citas recibe. Los porcentajes de citación que evidencian los resultados coinciden con los demostrados por otros estudios en relación con revistas hispanoamericanas, los que ofrecen cifras similares a las de las publicaciones chilenas, donde el factor común es el bajo nivel de citas por artículo.

El estudio realizado por la académica chilena Carolina Ferrer, titulado “Las revistas académicas de literatura hispanoamericana 1975-2008: un análisis comparativo en la era de las humanidades digitales” y publicado en 2013, pone de manifiesto este aspecto a través del análisis criticométrico<sup>9</sup> de diez de las principales revistas sobre literatura hispanoamericana indexadas en WoS<sup>10</sup>. En el análisis de Ferrer, en el que la *Revista Chilena de Literatura* aparece como la única publicación nacional del listado, se constatan varios fenómenos que también se reconocen en este trabajo, entre los que destacan la primacía del castellano como idioma de publicación, que la mayoría de las revistas, en su evolución cronológica, aumenta el número de artículos, llegando a publicar un promedio superior a los 400 artículos anuales y que “el número de veces que un artículo es citado es muy escaso y, por lo general, nulo” (1807).

---

9 Para Carolina Ferrer este enfoque tiene como “propósito...la medición y análisis de la actividad crítica en las artes, y más específicamente en la literatura” (*El polisistema* 6), a través de la adecuación de indicadores cuantitativos, principalmente en base a sus dos grandes categorías: indicadores descriptivos e indicadores relacionales. Los primeros se relacionan con el volumen e impacto de las actividades investigativas, cuantificando el número de publicaciones y número de citas, entendido como las veces en que un texto es citado en otra publicación; mientras que los indicadores relacionales se vinculan a los lazos e interacciones entre los investigadores (Ferrer, *La recepción* 271). La autora considera que estos últimos indicadores resultan esenciales en los estudios literarios para determinar los tipos de relaciones entre los escritores y entre las obras literarias que potencialmente se presentan en una citación o bajo la forma de cocitaciones (Ferrer, *La recepción* 271).

10 Este listado está compuesto por las siguientes revistas: *Revista Iberoamericana*, *Revista de Estudios Hispánicos*, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *Revista Chilena de Literatura*, *Ínsula*, *Hispamérica*, *Explicación de Textos Literarios*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Confluencia* y *Chasqui*. *Revista de Literatura Latinoamericana*.

Los análisis cuantitativos realizados a la producción de artículos se efectúan a partir del uso de metadatos obtenidos desde distintas bases electrónicas, lo que hace necesario reconocer como limitación de la investigación el hecho de que varias de ellas, en especial *Web of Science* (WoS), han sido cuestionadas respecto a la visibilidad que proporcionan a la producción de artículos en ciencias sociales y humanidades. La crítica fundamental se relaciona con el liderazgo que dentro de WoS tendrían las ciencias naturales y exactas, las que, por ejemplo, en el año 2008 representaban el 67 % de sus publicaciones, mientras que las ciencias sociales contaban solo con un 20 %, lo que se reduce a 13 % en el caso de artes y humanidades (Peset 120).

Por otra parte, en cuanto al registro de citas, las publicaciones científicas acaparan ese mismo año un 83 % de las citas semanales, lo que deja a las revistas de ciencias sociales y de artes y humanidades con un bajo nivel de impacto y visibilidad, que pareciese reflejar que dentro de estas disciplinas no se citan a los colegas, percepción que, sin embargo, no necesariamente es así, sino “más bien es que el número de revistas con que trabaja WoS, dadas las costumbres de publicación y citación de los autores de CC.SS. y HH., no refleja suficientemente la realidad” (Peset 120). Ante estos desequilibrios disciplinarios, la base de datos ha hecho esfuerzos por equiparar la cantidad de publicaciones de todas las áreas y por diferenciarlas en índices específicos; no obstante, aún resultan problemáticos tanto algunos de sus indicadores como también la primacía de la publicación en idioma inglés en desmedro de otras lenguas.

Por todo lo anterior, el análisis cuantitativo a partir de la exploración de bases de datos no debe ser considerado de forma exclusiva, sino como una de las dimensiones que interactúan con las distintas dinámicas, prácticas, instituciones y actores dentro del campo académico. Dentro de la óptica de campo, el uso de metodología cuantitativa implica aproximarse a los datos de una manera funcional basada en el análisis de relaciones, haciendo posible la formulación de hipótesis acerca de cómo operan (Even-Zohar 9). De acuerdo a los planteamientos de Itamar Even-Zohar respecto a que los fenómenos semióticos pueden entenderse y estudiarse si se los considera como sistemas en lugar de conglomerados dispares (9), lo interesante para la investigación es relacionar estos resultados con aspectos y prácticas propias del

campo literario, las que, a su vez, interactúan y están interferidas por otros campos. A través de los resultados, interesa acercarse y explicar cómo opera la producción y publicación de AI desde el campo literario académico chileno y si las métricas internacionales reflejan o no su “realidad”, junto con las posibles causas de aquello.

Las discusiones en torno a la publicación de artículos en humanidades deben abordar los distintos aspectos que interactúan al interior de los campos disciplinarios, sin dejar de lado las evidencias que entregan las mediciones cuantitativas, asumiendo sus limitaciones, pero también considerando la oportunidad que estas generan para plantear nuevas problemáticas que vayan más allá del cuestionamiento al artículo de investigación o *paper* como formato de escritura.

Asuntos como las prácticas de citación en humanidades o la efectiva validez y/o pertinencia de los mecanismos de evaluación de la producción de artículos en el área aparecen como otras dimensiones que se hace necesario explorar en este ámbito. En particular, la manera como se escribe y se produce conocimiento en humanidades se erige como uno de los aspectos que futuras investigaciones pueden profundizar, a fin de contribuir tanto a la alfabetización académica en estas disciplinas como para reconocer las particularidades que adopta el género del artículo de investigación al interior de esta área.

## Referencias bibliográficas

- Ayala, Matías, y Carolina Gainza, editores. *La batalla de artes y humanidades. Archivo 2016-2019. Asociación de Investigadores en Artes y Humanidades*, www.invesayh.wordpress.com.
- Bernaschina, Vicente, y Paulina Soto. “Crítica literaria chilena actual: Un breve balance de las últimas décadas.” 2011.
- Bourdieu, Pierre. *Campo de poder. Campo intelectual*. Traducido por Jorge Dotti, Buenos Aires, Montessor Jungla Simbólica, 2002[1966].
- . *Intelectuales, política y poder*. Traducido por Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- . *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Traducido por Thomas Kauf, Barcelona, Editorial Anagrama S. A., 1995.

- Brunner, José. "Estudio 1. Cultura y crisis de hegemonías." *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*. Editado por José Brunner y Gonzalo Catalán, Santiago de Chile, FLACSO, 1985, pp.15-68.
- Catalán, Gonzalo. "Estudio 2: Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile entre 1890 y 1920." *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*. Editado por José Brunner y Gonzalo Catalán, Santiago de Chile, FLACSO, 1985, pp. 69-175.
- CONICYT. *Principales indicadores bibliométricos de la actividad científica chilena 2010. Informe 2012*, repositorio.conicyt.cl.
- \_\_\_\_\_. *Principales indicadores bibliométricos de la actividad científica chilena 2012. Informe 2014*, repositorio.conicyt.cl.
- \_\_\_\_\_. *Principales indicadores bibliométricos de la actividad científica chilena 2013. Informe 2015*, repositorio.conicyt.cl.
- \_\_\_\_\_. *Principales indicadores cuantitativos de la actividad científica chilena 2011. Informe 2013*, repositorio.conicyt.cl.
- Espinosa, Patricia. "Residualidad y resistencia en la crítica literaria." *La crítica literaria chilena. Actas del coloquio de crítica literaria en prensa*. Editado por Patricia Espinosa, Santiago de Chile, Instituto de Estética, PUC, 2009, pp. 47-55.
- Even-Zohar, Itamar. "Teoría de los polisistemas." *Poetics Today*, vol. 11, no. 1. Traducido por Ricardo Bermúdez Otero, 1990, pp. 9-26.
- Ferrer, Carolina. "El polisistema literario mundial en la era de las humanidades digitales: de Babel a la criticometría.", polysystemstudies.files.wordpress.com/2019/10/ferrerc\_text.pdf.
- \_\_\_\_\_. "La recepción académica de la narrativa chilena contemporánea: un estudio metacrítico en la era de las humanidades digitales." *Mapocho. Revista de humanidades*, no. 88, 2020, pp. 268-302.
- \_\_\_\_\_. "Las revistas académicas de literatura hispanoamericana 1975-2008: un análisis comparativo en la era de las humanidades digitales." *Conferencia: XXXIX Congreso del Instituto internacional de literatura iberoamericana en Cádiz 2012*, 2013.
- Marks, Camilo. "Las aventuras de un chino en China (o de un crítico en Chile)". *La crítica literaria chilena. Actas del coloquio de crítica literaria en prensa*. Editado por Patricia Espinosa, Santiago de Chile, Instituto de Estética, PUC, 2009, pp. 91-112.

Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. *Política nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación*, 2020, [www.minciencia.gob.cl/politicactci/](http://www.minciencia.gob.cl/politicactci/).

Peset, Fernanda. "No todos somos iguales ante los baremos de la ciencia. Las ciencias sociales europeas." *Anuario ThinkEPI*, vol. 2, no. 1, 2008, pp. 119-121.

Santos, José. "Tiranía del *paper*. Imposición institucional de un tipo discursivo." *Revista Chilena de Literatura*, vol. 82, 2012, pp. 197-217.

Subercaseaux, Bernardo. "Historia 'personal' de la crítica literaria en Chile." *Revista Dossier. Croquis/Dossier*, vol. 4, pp. 1-13.

———. *Transformaciones de la crítica literaria en Chile: 1960-1982*. Santiago de Chile, CENECA, 1982.